

MICHAEL KIMMEL, JEFF HEARN Y ROBERT CONNELL (eds.), *Handbook of Studies on Men and Masculinities*, Sage Publications, Londres, 2004. 512 páginas.

Las masculinidades se han constituido en las tres últimas décadas como objeto y espacio de estudio de un nutrido número de investigadores que han ido dando cuerpo a una perspectiva de análisis, los *Men's Studies*. Como campo académico, el estudio de los varones y los modelos de masculinidad se conforma en una difícil tensión: por un lado, se alimenta de la promesa de su despegue inminente dado su interés social y su envidia teórica; por otro lado, su cercanía y débitos con campos adyacentes con mayor éxito y repercusión (teorías feministas, teoría *queer*, teoría crítica de la modernidad, estudios postcoloniales, etc.) hace compleja su delimitación, de modo que en ocasiones el estudio de las masculinidades se disuelve y contiene en estas disciplinas. Por ello, se viene requiriendo de un espacio propio de investigación y del reconocimiento a una serie de autores que han dedicado parte de sus esfuerzos a perfilar una óptica que dé cuenta de las vidas de los varones en su realidad genérica. Esta obra puede entenderse como un esfuerzo para la consolidación de una tradición investigadora que para ello repasa, en una colección de veintisiete artículos a medio camino entre el manual universitario y la compilación de lecturas, el trabajo realizado en diferentes áreas de estudio y distintos ámbitos geográficos con las masculinidades como denominador común.

Pese a que el estudio de las masculinidades es relativamente joven, ya ha afrontado un buen número de debates en los que se han ido definiendo distintos acercamientos a las identidades masculinas en

los que no sólo varía el punto de partida (la tensión entre los enfoques esencialistas y construccionistas) sino también el grado de conexión o desconexión con los discursos y propuestas feministas. Los compiladores de este volumen, el estadounidense Michael Kimmel, el británico Jeff Hearn y el australiano Robert Connell —lo que ya da pistas de su enfoque teórico y perspectiva—, son tres de las firmas que mejor representan la denominada línea *profeminista* de estudios de las masculinidades. Se trata de una perspectiva interdisciplinar aunque de raigambre sociológica que cuenta con un alto grado de reconocimiento en el mundo anglosajón y que se ha constituido en la última década como la principal vía de estudio de la realidad genérica de los varones al asumir el legado de la segunda ola del feminismo y sumarse a la labor de denuncia y desconstrucción intelectual de los privilegios y desequilibrios de poder que se dan en las sociedades occidentales por razón de género. La masculinidad se convierte así en un elemento que se atiende, en su realidad material y discursiva, de forma específica y como realidad explícitamente genérica, utilizando las teorías críticas recientes (con especial atención al legado feminista y de los movimientos gay y lésbicos), partiendo de la certeza de que estamos ante identidades construidas, de naturaleza cambiante, histórica, cultural y biográfica, siempre atravesadas por experiencias y prácticas de poder.

El volumen cuenta con el aliciente de reunir una serie de textos originales, firmados por algunos de los autores más

sobresalientes en cada uno de los aspectos tratados, que presentan qué se ha hecho desde los años setenta a nuestros días, qué debates están marcando su desarrollo actual y qué posibilidades y preguntas presentan para un futuro cercano. La tarea asumida por los editores de organizar la producción hasta el momento de cara a presentarla a la generación de investigadores que empieza ahora su carrera profesional queda bien cubierta con el esfuerzo de las más de treinta personas que colaboran en el libro y lo convierten en uno de los primeros trabajos sobre masculinidades que supera la colección de ensayos y, además, plantea un objetivo claro y compartido por la totalidad de las contribuciones. Si bien, como pasa en la mayoría de trabajos que intentan resumir un campo de estudio en un repaso por sus nodos temáticos, la multitud de firmas e intereses hace que en no pocas ocasiones el texto cambie de enfoque y objeto más rápido de lo deseable, pudiendo favorecer en el lector una cierta pérdida en debates menores que enturbian una visión clara de dónde están los puntos de evolución y conflicto intelectual, así como sus principales herramientas teóricas.

Los ensayos se mueven en un amplio abanico que va del mero repaso de la bibliografía más significativa (Gutmann y Viveros Vigoya, Taga, Gardiner) hasta la presentación de nuevos problemas (Kimmel, CROME, Holter), pasando por el repaso de debates significativos en áreas concretas (Ekins y King, Morrel y Swart). Partiendo de una breve y en cierto modo poco ambiciosa aproximación —si la comparamos con el resto del volumen— a la reflexión teórica sobre masculinidades y a sus principales fuentes de referencia, el libro se estructura en cuatro marcos de

aplicación del análisis de las identidades de los varones: su organización social en entornos globales y sus especificidades regionales; la articulación y reproducción institucional de las masculinidades; las prácticas y contextos de la *masculinización*; y las políticas que los varones, en primer término, y las sociedades, en general, despliegan al expresar las identidades masculinas y sus valores.

Bajo el epígrafe de “Theoretical Perspectives” los tres primeros artículos repasan los principales enfoques implicados en el estudio de las identidades masculinas: la teoría social (Holter), la teoría feminista (Gardiner) y los estudios gays (Edwards). Los estudios de las masculinidades habrán de enfrentar dos retos teóricos en los próximos años. El primero es la necesidad de integrar definitivamente los marcos conceptuales del feminismo y los movimientos homosexuales de modo que los repastos de estas perspectivas, como ocurre en este manual, dejen de ser capítulos aislados y sean un puente permanentemente transitado por los estudiosos de las masculinidades, explotando preguntas como la lanzada por Edwards sobre la necesidad de revisar las conexiones entre masculinidad y heterosexualidad. El segundo reto pasa por algo que Holter apunta en su texto: la asunción sería de lo que se viene denominando la tensión entre *estructura* y *agente* y que en el caso de los estudios masculinistas se redefine de modo no lineal y toma la forma de una brecha irreconciliable entre: a) las explicaciones que recurren a la existencia de una “jerarquía directa de género”, que se expresaría en la dominación masculina para explicar las desigualdades de género, y b) aquéllos que parten de la existencia de una “desigualdad

estructural” y reconocen la necesidad de atender las identidades masculinas como efectos de relaciones complejas en entornos marcados por un profundo desequilibrio de poder entre varones y mujeres por su adscripción genérica.

Junto con estos retos teóricos, los estudios de las masculinidades han de asumir el envite de poner las identidades masculinas concretas en conexión con los profundos cambios sociales contemporáneos. En el bloque “Global and Regional Patterns” se reúnen cinco textos que repasan las formas que están adoptando las identidades masculinas en entornos globales (Connell) y sus expresiones en áreas geopolíticas concretas (Morrell y Swart, Guttman y Viveros Vigoya, Taga, CROME). Como plantea Connell, los modelos masculinos van cambiando con los grandes ciclos históricos, y las transformaciones socioeconómicas transnacionales que hay tras la idea de globalización conllevan profundas implicaciones para la definición de las identidades de los varones. No sólo cambia la lógica y se reubican las retóricas de la *alteridad*, sino que el modelo económico expansivo del neoliberalismo está impregnado en un orden de género profundamente desigual a la vez que está produciendo una serie de encuentros entre distintos modelos de masculinidad con importantes efectos en la producción local de las masculinidades. De ahí la necesidad de tomar en serio la propuesta de Morrell y Swart y volver sobre la literatura postcolonial para comprender mejor la masculinidad fuera de occidente y también dentro de sus expansivas fronteras.

Reconocidos esos retos teóricos y globales, se ha señalado el interés de las investigaciones futuras, pero hemos avan-

zado poco en la comprensión de las masculinidades en sí. Los ocho artículos del bloque “Structures, Institutions, and Processes” dan cuenta del modo en que producimos la *hombría* y cómo, en esa producción, las masculinidades se enganchan con otros ejes identitarios y con una serie de posiciones institucionales. Los agentes sociales no pueden separar su existencia genérica de su experiencia de clase (Morgan), su sexualidad (Plummer) o su vivencia familiar (Adams y Coltrane; Marsiglio y Pleck); así, si se aísla el género se corre el riesgo de quedar ante un modelo vacío: la identidad de género se retuerce y funde en prácticas complejas que en todo momento están reproduciendo y desplazando lo que significa la masculinidad, por lo que sólo a través del estudio situado (en sus contextos de producción) y transversal (a las diferentes experiencias cotidianas) podemos hallar las formas en las que la masculinidad atraviesa la escuela (Swain), los centros de trabajo (Collinson y Hearn) o las comunicaciones mediáticas (McKay, Mikosza y Hutchins).

Al igual que no podemos entender las masculinidades fuera de las relaciones y contextos en que se expresan, tampoco podemos hacerlo fuera de la realidad corpórea de los agentes sociales. En “Bodies, Selves, Discourses” se aborda la producción encarnada de las identidades de los varones. Y no sólo lo hacen en ámbitos ya clásicos en la literatura de referencia como son el deporte (Messner), la salud (Sabo) y la violencia (DeKeseredy y Schawartz), sino que se atiende también a algunos debates que han tomado fuerza en los últimos años y se analiza la normatividad corporal en occidente y sus quiebras en las experiencias de discapacidad (Gerschick),

así como las teorías de las identidades transgenéricas (Ekins y King), que sin lugar a duda están desestabilizando los modelos clásicos de explicación de las masculinidades introduciendo conceptos y discusiones que apuntan prometedoras vías de impulso y regeneración teórica.

El volumen se cierra con un bloque de textos que explora la masculinidad de las políticas y las formas de politización de la masculinidad. La Masculinidad, con mayúscula, como valor social coherente y sin fisuras, está en el corazón mismo de la modernidad occidental. La idea de ciudadanía se configuró construyendo en el mismo movimiento un reparto por género de las funciones y valores sociales, por lo que *masculinidad* y *nación* no son elementos independientes (Nagel); de hecho, algunas instituciones, como los ejércitos, que apelaban en sus idearios a valores tradicionalmente masculinos se encuentran en proceso de redefinición por la feminización de sus plantillas (Higate y Hopton). Pero además podemos rastrear las formas en las que la masculinidad se convierte en una identidad política o al menos en un eje identitario conjugado en actos de reivindicación y enfrentamiento, de terrorismo y resistencia, ya sea en las políticas de los grupos de “supremacía blanca” (extrema

derecha norteamericana) o de Al’Qaeda que vuelven de forma tozuda sobre las masculinidades tradicionales (Kimmel), ya sea en las campañas de grupos de varones en contra de la violencia de género que bajo la insignia del lazo blanco demandan nuevas masculinidades (Flood). Y es que detrás de la Masculinidad emergen los hombres que tienen que posicionarse, encarnar y (re)producir sus valores (como analiza Gerami en el caso del Islam).

Este volumen es, pues, un intento serio y responsable de transmitir las posibilidades, problemas y supuestos de los estudios de las masculinidades teniendo muy presente su pasado. Quizás la gran deficiencia de la edición, más reflejo del desarrollo de la disciplina que ha de ubicarse en universidades y grupos de investigación ingleses, canadienses y, muy especialmente, estadounidenses, sea que deja fuera esfuerzos y aportaciones de autores no anglófonos. En cualquier caso, los textos que componen este libro aportan un ágil y a la vez exhaustivo repaso de lo que se está haciendo en este campo, configurándose, sin duda, como una lectura de obligado paso para los investigadores que están iniciándose en el estudio de las masculinidades.

ANTONIO A. GARCÍA GARCÍA